

PERSONAJES DEL SUR (CANDELARIA):

**FRAY ALFREDO TURRADO CARRACEDO (1926-1999),
SACERDOTE DOMINICO, LECTOR, LICENCIADO EN TEOLOGÍA, PROFESOR,
DIRECTOR GENERAL DEL ROSARIO, PROMOTOR DE VOCACIONES, CAPELLÁN DEL EJÉRCITO,
PROCURADOR PROVINCIAL Y SUPERIOR DE LOS DOMINICOS, PÁRROCO COMPROMETIDO DE
ARAYA, CRONISTA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA, AUTOR DE VARIOS LIBROS,
COLABORADOR PERIODÍSTICO Y DESTACADO ORADOR SAGRADO**

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)

[blog.octaviordelgado.es]

Profesó como dominico en Almagro (Ciudad Real), se ordenó de sacerdote y obtuvo los títulos de Lector y Licenciado en Teología, en Salamanca. Estuvo destinado en los conventos de Almagro, Valencia, Córdoba, Madrid y Armilla (Granada), donde ostentó los cargos de profesor, director general del Rosario, promotor de Vocaciones, capellán del Ejército, procurador provincial, superior de los dominicos. Luego vino destinado a Candelaria, donde ejerció su apostolado durante más de dos décadas, tanto en el Convento, del que fue lector, como de la Basílica, al servicio de la Patrona. Pero, sobre todo, es recordado como el primer párroco de Araya durante casi 21 años, en los que asumió profundamente su compromiso, apoyando e impulsando diversas obras de mejora en su parroquia y en el barrio. Asimismo, como gran devoto de la Virgen de Candelaria, publicó varios trabajos sobre ella y su santuario, tanto libros como artículos en la prensa tinerfeña y en algunos programas de fiesta, varios de ellos dedicados a Araya.



Fray Alfredo Turrado Carracedo.

UNA FAMILIA DE RELIGIOSOS

Nació en Calzada de la Valdería (León) el 1 de marzo de 1926, siendo hijo de don Julián Turrado García y doña Genoveva Carracedo.

Tuvo otro hermano religioso, *fray Tomás Turrado Carracedo* (1940), sacerdote dominico, párroco de Las Cuevecitas (Candelaria) y prior regional de Venezuela; y dos hermanas que también fueron monjas dominicas. Además, un primo, *fray Florencio Turrado Turrado* (1937), fue igualmente sacerdote dominico, párroco de Iguete de Candelaria y Barranco Hondo, actualmente destinado en Almería; asimismo, fueron religiosos dominicos otros tres primos, hermanos entre sí, *fray Helidoro*, *fray Anastasio* y *fray Alberto Carmona Carracedo*, así como dos hermanas de éstos.

PROFESIÓN EN LA ORDEN DE PREDICADORES, ESTUDIOS, ORDENACIÓN SACERDOTAL, LECTOR Y LICENCIADO EN TEOLOGÍA¹

Volviendo a don Alfredo, en 1939 ingresó en el Colegio Apostólico de Almagro (Ciudad Real), donde terminó las Humanidades en 1939, tomando el hábito el 14 de septiembre de 1941. Concluido el noviciado, el 15 de septiembre de 1942 hizo su profesión simple y el 2 de marzo de 1947 la profesión solemne.

Entre 1943 y 1946 cursó los estudios de Filosofía y de 1946 a 1948 los de Teología, en el Estudio General de Almagro. Se ordenó de Presbítero el 16 de abril de 1949 y el 16 de junio de 1950 superó el examen que le dio los títulos de Lector y Licenciado en Teología, en San Esteban de Salamanca.

PROFESOR, DIRECTOR GENERAL DEL ROSARIO, PROMOTOR DE VOCACIONES, CAPELLÁN DEL EJÉRCITO, PROCURADOR PROVINCIAL Y SUPERIOR DE LOS DOMINICOS

En 1950 regresó a Almagro y se dedicó a la actividad docente, que simultaneó en el Estudio General y en el Colegio Apostólico de Almagro. En 1952 fue nombrado director general del Rosario y promotor de Vocaciones de la provincia, cargos en los que permaneció hasta 1957. Por entonces ya comenzaba a destacar como orador sagrado, por lo que participó activamente en la festividad del Rosario en Ciudad Real, predicando novenas o interviniendo en emisiones especiales desde la radio. Asimismo, en función de su cargo, en diciembre de 1953 se acercó a Las Palmas de Gran Canaria, como anunció *La Provincia* el 2 de octubre anterior: “*en el mes de diciembre próximo dará comienzo en esta Parroquia la Cruzada del Rosario que predicará el Rvdo. P. Alfredo Turrado, Dominico Director general del Rosario en la provincia de Andalucía*”².

Cesó en dichos cargos al tener que incorporarse al servicio militar, que realizó como capellán del Ejército y con destino en Valencia, donde permaneció durante dos años, de 1957 a 1959.

Una vez cumplidas sus obligaciones militares, en 1959 volvió a su Convento de Almagro y continuó como promotor de Vocaciones, editando un folleto de difusión titulado “*La vocación dominicana*”. Como curiosidad, por entonces, cuando acudía al Valle del Jerte con el fin de reclutar vocaciones para Almagro, se solía alojar en el Convento de la Encarnación de las monjas dominicas.

En 1960 fue asignado al Convento de Santo Domingo de Scala Coeli, en Córdoba, y nombrado procurador provincial, simultaneando este oficio con el de promotor de Vocaciones. Luego, en 1961 se trasladó a la nueva fundación de Madrid, como superior de la casa y continuando como procurador provincial. En 1969 fue asignado al Convento de San Pablo de Armilla (Granada), donde permaneció un año más como procurador provincial, a la vez que impartió clases en el Estudio General de Armilla y en el Instituto Teológico “Santa Teresa” de la capital granadina.

¹ Muchos datos de esta reseña biográfica están extraídos de la reseña publicada en el Boletín de la Orden de Predicadores, con motivo de su muerte.

² “Información religiosa”. *La Provincia*, viernes 2 de octubre de 1953 (pág. 2).

CRONISTA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA, AUTOR DE LIBROS Y COLABORACIONES PERIODÍSTICAS

En 1976 al cerrarse Armilla, fue destinado a la comunidad dominica del Convento Real de Candelaria, responsable del cuidado de la Virgen y su Santuario. Desarrolló su labor de apostolado en esta villa durante 23 años, al servicio de la Patrona, de los fieles isleños y del barrio de Araya, donde regentó su parroquia.



La comunidad dominica de Candelaria, de la que formó parte el padre Alfredo Turrado.

Como todos sus compañeros, asumió su labor en la Basílica, sobre todo en la celebración de misas. Así, el lunes 30 de enero de 1978 “*el P. Alfredo Turrado, O. P. del Santuario de Candelaria*” presidió la Eucaristía, dentro de la primera Semana Mariológica celebrada en el citado Santuario con motivo de la festividad de la Virgen, bajo el epígrafe de “*Jornadas de oración y estudio: María, Madre de la Iglesia hoy*”³.

En ese mismo año 1978 falleció su padre, don Julián Turrado García, en Calzada de la Valdería (León) y el miércoles 3 de mayo de dicho año, a las siete de la tarde, se ofició una misa por su eterno descanso en la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria, encargada por su hijo, fray Alfredo Turrado, y la comunidad de Padres Dominicos de dicha villa⁴.

Su fama de orador sagrado trascendió enseguida, incluso fuera de la isla, pues el 4 de octubre de 1982 predicó en una celebración eucarística que tuvo lugar en la ermita-santuario de la Virgen de Guadalupe, en Puntallana (La Gomera), con motivo de la festividad de las fiestas en honor de la patrona de dicha isla⁵.

En febrero de 1992, la empresa Iber celebró una convención en Canarias y, con dicho motivo, celebró una misa en la Basílica de Candelaria, oficiada por nuestro biografiado, como recogió el periódico *Canarias7*: “*En días pasados, la Delegación de Iber en Canarias se dio cita en la Basílica de Ntra. Sra. de la Candelaria, para celebrar su convención con una Santa*

³ “Programa de la I Semana Mariológica”. *Diario de Avisos*, viernes 27 de enero de 1978 (pág. 22).

⁴ Esquela publicada en *Diario de Avisos*, miércoles 3 de mayo de 1978 (pág. 28).

⁵ “Islas periféricas / Gomera / Mañana comienzan las fiestas patronales de octubre”. *Diario de Avisos*, viernes 1 de octubre de 1982 (pág. 11).

Misa oficiada por el padre Alfredo Turrado, el cual les dirigió una hermosa plática sobre la Virgen, poniéndola como ejemplo para toda mujer con afán de superación en cualquier orden de la vida”⁶.

El padre fray Alfredo Turrado Carracedo fue un religioso amante de su Orden y un gran comunicador del carisma dominicano. Gran devoto de la Virgen de Candelaria, durante su estancia en esta villa dio a la luz varios trabajos sobre la venerada imagen y su santuario.

En 1979 publicó un folleto titulado “*Candelaria (Historia de la Virgen)*”, de 30 páginas, editado a todo color y traducido al inglés. Centrado en la Basílica y en la imagen de la Virgen, que da nombre a la villa sureña, incluía numerosas fotografías y en él tocaba los siguientes aspectos: el origen del nombre de Candelaria; un resumen de la aparición de la Virgen y sus traslados; las imágenes de Nuestra Señora; la construcción y descripción de la basílica actual; la comunidad de los dominicos y su labor; la leyenda del cristiano cautivo; fechas y fiestas importantes. Tras analizar su contenido, *Diario de Avisos* se centraba en su autor: “ya por último, sólo queda reseñar que el autor de los textos ha sido Alfredo Turrado, quien consigue, de forma breve y sencilla, explicar la historia de la Virgen de Candelaria, patrona del Archipiélago”⁷.



Portadas del folleto de 1979 y del cómic de 1983, escritos por el padre Alfredo Turrado.

También escribió mucho en la prensa tinerfeña, sobre todo en *Diario de Avisos*, aunque también lo hizo en *El Día*. El 6 de enero de 1982 publicó una carta en el primero de dichos periódicos, sobre “*La Plaza de la Patrona*”, en la que defendía con ardor que el amplio recinto situado delante de la Basílica llevase ese nombre, como así sucedería⁸.

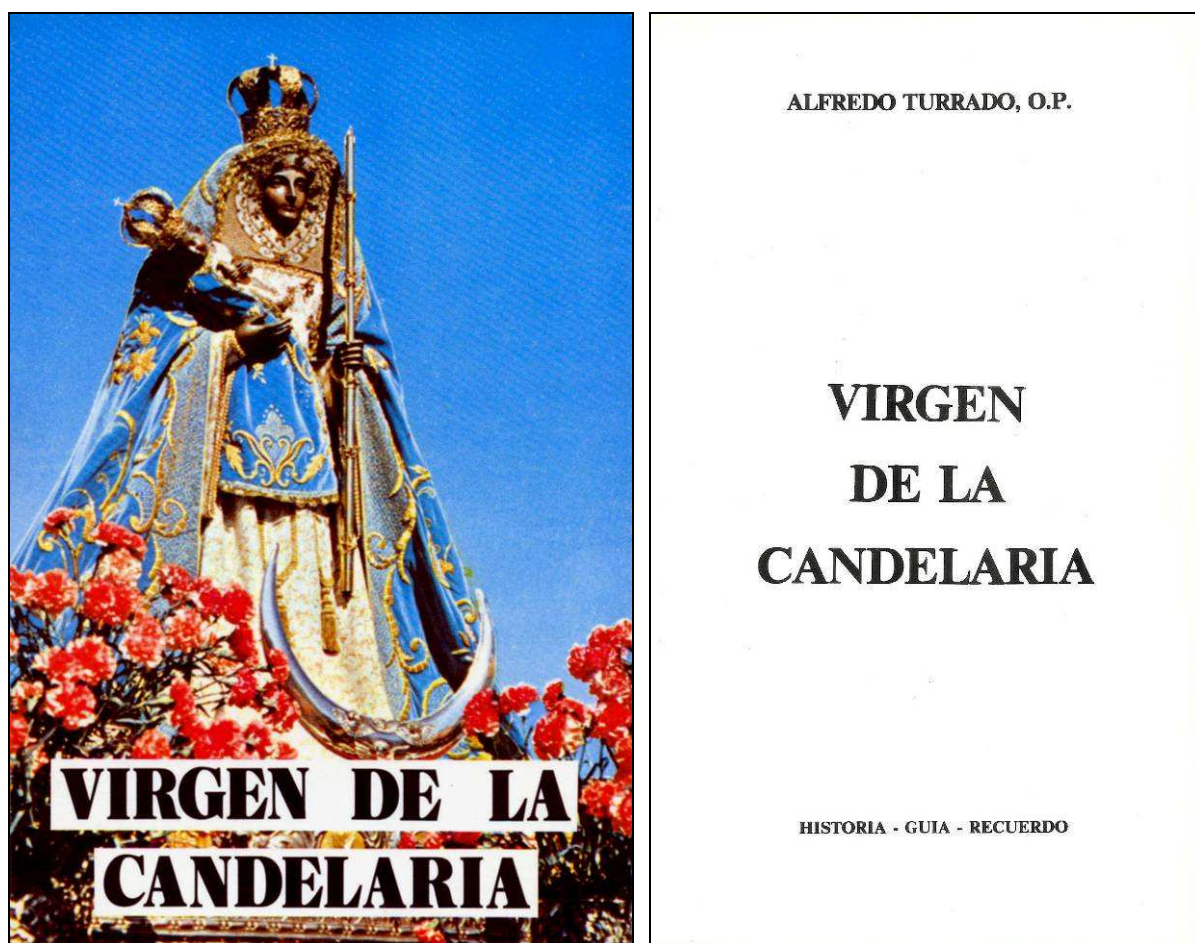
⁶ “Convención de Iber en Canarias”. *Canarias*7, sábado 15 de febrero de 1992 (pág. 17).

⁷ “Editado un folleto sobre la Virgen de Candelaria”. *Diario de Avisos*, domingo 7 de enero de 1979 (pág. 9).

⁸ Alfredo Turrado y Carracedo, O.P. “La Plaza de la Patrona”. *Diario de Avisos*, miércoles 6 de enero de 1982 (pág. 4).

En 1983, el padre Turrado fue autor de un cómic sobre “*La aparición de la Virgen de Candelaria*”, incluido en una colección de ocho libritos titulada “*Cosas de Canarias*”, centrada en la historias de las islas; concretamente, fue el número 4 y en él contaba todo lo que había de histórico y anecdótico en torno a la aparición de la Patrona de Canarias⁹.

En ese mismo año 1983 publicó un libro de divulgación, titulado “*Virgen de la Candelaria: Historia-Guía-Recuerdo*”, de 127 páginas y con 100 fotografías en color, que desde entonces ha tenido varias ediciones y una gran difusión. *Diario de Avisos* se hizo eco de su publicación: “*El padre Alfredo Turrado, de la orden dominica, acaba de sacar de la imprenta un libro sobre la Virgen de Candelaria subtítulo ‘historia-guía-recuerdo’. Se trata de un repaso histórico a todos los documentos que reúnen condiciones de autenticidad sobre la Virgen, amén de anécdotas y estampas bellísimas de la imagen y de sus fieles. Destaca el aspecto humano del libro, escrito en un lenguaje llano, que llega a la gente. El padre Alfredo Turrado ha tenido un gran acierto publicando esta guía, que puede obtenerse en la propia tienda de la Basílica de Candelaria y en las librerías*”¹⁰.



Portada y primera página del libro de fray Alfredo Turrado sobre la “*Virgen de la Candelaria*”, publicado en 1983.

El 2 de febrero de 1984 firmó un artículo en *Diario de Avisos*, titulado “*Hoy, vayamos a Candelaria*”, en el que invitaba a la festividad de la Virgen, destacando que Candelaria era paz y plegaria, historia y tradición, además de destacar la celebración de las Bodas de Plata de

⁹ “«Cosas de Canarias», una colección de «comics» para niños sobre la historia de las islas”. *La Provincia*, domingo 5 de febrero de 1984 (pág. 13).

¹⁰ Pipol. “Y las cosas que pasan”. *Diario de Avisos*, 27 de marzo de 1984 (pág. 36).

la Basílica y la publicación con dicho motivo de su libro sobre la Virgen, del que señalaba lo siguiente:

Libro nuevo sobre la Virgen: Con ocasión de las bodas de plata hay que resaltar una novedad interesante la publicación de un libro titulado “Virgen de la Candelaria”.

Es una historia completa de los hechos principales acaecidos en torno a la Virgen desde el principio hasta nuestros días, y está ilustrado, para regocijo de los lectores, con 100 fotografías en color.

Hace casi cinco siglos, que el P. Espinosa publicó su famoso libro “Historia de Nuestra Señora de Candelaria” y desde entonces había verdadera necesidad de que otro dominico continuara, completara y pusiera al día la historia de nuestra Virgen..

Ese libro surgió, ya está publicado. Nos congratulamos de su aparición. Naturalmente recomendamos su lectura y le deseamos feliz singladura y mucho éxito.¹¹

El 4 de febrero de 1985 daba a la luz, también en *Diario de Avisos*, otro artículo titulado “*Candelaria: El encuentro de la fe y la historia*”, en el que volvía a invitar al pueblo canario a la festividad de la Virgen, destacando que pasear por Candelaria es un delicia, despierta el orgullo de la propia historia y enriquece el espíritu, para lo cual la Basílica cuenta con una librería en la que se pueden adquirir libros sobre la Virgen y su Santuario, además de otros de historia de las islas, de cultura popular canaria, de orientación religiosa, de formación integral, de literatura infantil, etc.¹²

El 5 de abril de ese mismo año publicaba en el mismo periódico que “*Tres jóvenes canarios, capellanes de la Candelaria*”, sobre la ordenación sacerdotal de tres religiosos dominicos canarios: fray Arsenio de la Cruz, fray Nicasio Martín y fray Agustín Estévez, que serían ordenados el día 8 de dicho mes en la Basílica de Candelaria por el obispo de Tenerife, don Damián Iguacen Borau, acontecimiento que tenía lugar por primera vez en la etapa moderna.¹³

El 13 de octubre de ese mismo año 1985, el padre Turrado publicó otro artículo en *Diario de Avisos*, sobre “El beato Hermano Pedro, un misionero de Canarias en América”, en el que intentaba acercar a la población isleña la vida y la obra del que luego sería el primer santo tinerfeño, aprovechando que el 20 de ese mismo mes se celebraría la Jornada Mundial de las Misiones.¹⁴

También publicó otro folleto-guía sobre “*El rezo del Rosario*” y en 1994 un libro biográfico sobre la fundadora de la Congregación de Religiosas de la Pureza, titulado “*Madre Alberta. Vida – Obra - Doctrina*”, que se tradujo al francés.

Además, redactó varios informes históricos sobre la Virgen de Candelaria y su Santuario, alguno de los cuales se conservan en el archivo del Convento¹⁵.

CURA ENCARGADO DE LAS CUEVECITAS, PÁRROCO DE ARAYA DURANTE 21 AÑOS, CRONISTA Y DEFENSOR DE ESTE PUEBLO

Además, fray Alfredo Turrado Carracedo ejerció como cura encargado de la parroquia de San Andrés Apóstol de Las Cuevecitas desde diciembre de 1975 hasta 1977; y luego fue cura delegado de la misma parroquia en diversas ocasiones, hasta abril de 1983, siendo párrocos titulares fray Miguel Serrano Estalayo y fray Francisco García Martín.

¹¹ Alfredo Turrado O.P. “Hoy, vayamos a Candelaria”. *Diario de Avisos*, jueves 2 de febrero de 1984 (pág. 10).

¹² Alfredo Turrado, O.P. “Candelaria: El encuentro de la fe y la historia”. *Diario de Avisos*, lunes 4 de febrero de 1985 (pág. 7).

¹³ Alfredo Turrado O.P. “Tres jóvenes canarios, capellanes de la Candelaria”. *Diario de Avisos*, viernes 5 de abril de 1985 (pág. 4).

¹⁴ P. Alfredo Turrado (Dominico en Candelaria). “El beato Hermano Pedro, un misionero de Canarias en América”. *Diario de Avisos*, domingo 13 de octubre de 1985 (pág. 15).

¹⁵ Archivo del Convento Real de Candelaria. Relato del P. Alfredo Turrado (A.22.41).



La iglesia parroquial de San Andrés de Las Cuevecitas y su imagen titular.

Pero, sobre todo, el padre Turrado es recordado como el primer párroco de San Juan Bautista de Araya, parroquia que comenzó a regir el 1 de marzo de 1977 y a cuyo frente estuvo durante casi 21 años, hasta enero de 1998, un año antes de su muerte, en que la tuvo que dejar por problemas de salud; por ello, ostenta el récord de permanencia al frente de dicha parroquia. Curiosamente, los libros parroquiales no comenzaron a asentarse hasta mayo de 1983, seis años después de su creación, aunque desde su creación se celebraban en ella los distintos sacramentos (bautismos, bodas¹⁶ y entierros).

Durante su regencia, en la jurisdicción parroquial se construyó la ermita de San Isidro en la zona recreativa de Los Brezos, en el monte de Araya, y en 1979 comenzó a celebrarse anualmente una popular romería en su honor, en el último domingo de mayo. Asimismo, apoyó e impulsó diversas obras de mejora en la iglesia y en el barrio: pistas, carretera, plazas, biblioteca, polideportivo, salón parroquial, cripta, etc. Como ejemplo de ello, en 1980 bendijo la biblioteca y el salón parroquial; en 1985 la cerámica de la Virgen de Candelaria, colocada en el cruce de la localidad; y en 1992 la cripta.

Como se ha indicado, promovió mejoras en el templo parroquial. Así, en la sesión celebrada el 3 de abril de 1981 por el Ayuntamiento pleno de Candelaria se estudió una instancia del padre don Alfredo Turrado Carracedo solicitando una ayuda para la mejora de la iglesia de Araya: *“Vista instancia de D. Alfredo Turrado Carracedo, Párroco de Araya, solicitando una subvención para la mejora de la Iglesia de Araya, visto el informe de la Comisión de Hacienda y considerando que tal mejora contribuye al embellecimiento y ornato del Barrio de Araya, el Pleno acordó por unanimidad se consigne en el Capítulo 4, art. 47, concepto 472 del Presupuesto para 1981, una subvención a la Parroquia de Araya por importe de 100.000 pts., con destino a la mejora de su Iglesia”*.

Como párroco titular de la iglesia de San Juan Bautista de Araya, el padre Turrado fue el organizador de los actos celebrados el viernes 5 de septiembre de 1986, con motivo de la Primera Misa del sacerdote don José Antonio Baute Chico en el templo parroquial de su Araya natal y ante sus paisanos, tal como recogió ese mismo día el periódico *El Día*, en una crónica titulada *“Primera Misa del sacerdote D. José Antonio Baute Chico en su pueblo”*: *“Con motivo de dicho acontecimiento, el párroco de Araya de Candelaria, el sacerdote dominico Alfredo Turrado ha invitado a toda su feligresía enviando una carta a cada domicilio”*. Luego, el 17 de ese mismo mes, el cronista oficial de Candelaria, don Antonio

¹⁶ Domingo de Laguna. “El mundo de la sociedad”. *Diario de Avisos*, martes 5 de septiembre de 1978 (pág. 29) y domingo 24 de septiembre de 1978 (pág. 29).

Nóbrega Navarro publicó en el mismo periódico la crónica de dicho acto, bajo el titular “*El barrio candelariero de Araya vivió un gran día de fiesta*”.¹⁷

Como ejemplo de su compromiso con el pueblo que lo adoptó como párroco, el 23 de octubre de 1977 nuestro biografiado publicó un artículo en *Diario de Avisos* sobre “*Araya de Candelaria: un pueblo con futuro*”, que firmó como “*Alfredo Turrado (Sacerdote)*”:

Cuenta la leyenda, que en tiempos remotos, un guanche famoso, habitante de La Orotava, venía con frecuencia a Araya y bajaba desde la cumbre por la vereda de Chibisaya.

Nosotros, viajeros de a pie, con la mochila al hombro y la canción en los labios, dijimos: “Para buscar lo auténticamente canario, lo nuestro; nosotros, por la vereda del guanche”.

Acariciados, por la sombra y el aroma de los pinos iniciamos el descenso.

En la montaña colorada, espléndido panorama; más abajo pinos y castaños. Romero en flor, la media montaña; las casas de los cabreros. En los Brezos y la Hoya de la viña, canteros y más canteros con unas uvas dulcísimas.

“Sí, somos de Araya”.

“Estamos vendimiando. Yo estuve varios años en América, donde hice unas perritas, y ahora vivo feliz, aquí en Araya, con mi mujer y mis dos hijas”.

Este hombre, imagen de tantos otros que se ven obligados a emigrar en busca de fortuna, se llama Agustín Torres, y es bueno a carta cabal.

Seguimos bajando, poquito a poco, para disfrutar del paisaje: cuevas, jaramagos y el barranco impresionante de Jiñarga, siempre a la izquierda.

La llegada a La Florida es gozosa, aunque se mete cierta pena en el alma porque se ven viviendas abandonadas, como jardines sin cultivo.

El Sr. Luginio Chico es un trabajador incansable que se conserva joven de cuerpo y de espíritu. Su casa resulta para nosotros un remanso de paz.

La familia es encantadora: formalidad, simpatía, bondad, servicialidad e inteligencia, a repartir, sin límites entre todos los componentes de la casa.

La bodega una auténtica sacristía en el arte de Baco y el vino “néctar de los Dioses”, que mete duendes en el cuerpo. Conversación alegre y confortable. Mejor sería no irse, pero...

De nuevo la vereda del guanche; un barranco profundo, una casita blanca, colocada como un estratégico balcón y jardín de margaritas. Salida a la Morra del Pino, una corta bajada y la plaza principal.

Sí, señores, esto es una plaza de verdad.

Ni grande ni pequeña, para el pueblo de Araya, exactamente lo justo.

Se llama, “Plaza del Chicoro”. Acaso porque el guanche de la leyenda se llamaba “Chicoro”.

Configuran la plaza: La Iglesia, de puro estilo canario, nuevecita y blanca como una paloma, el kiosco o templete para la música, la baranda que forma un mirador perfecto sobre el valle de Güímar y sobre el océano Atlántico, y para que no falte nada, jardineras de rosas y geranios. ¡Hermosa plaza!

A un grupo de hombres que conversan a la puerta del Maestro Agapito, preguntamos, ¿Quién hizo la Plaza?

“Nos animó y nos orientó el cura”.

“Nos ayudó, el que más, D. Rodolfo Afonso, el alcalde”.

“La hicimos entre todos”.

Esta es la verdad. La pura verdad. La única verdad. Entre todos.

¹⁷ “*Primera Misa del sacerdote D. José Antonio Baute Chico en su pueblo*”. *El Día*, viernes 5 de septiembre de 1986; Antonio Nóbrega Navarro. “*El barrio candelariero de Araya vivió un gran día de fiesta*”. *El Día*, 17 de septiembre de 1986.

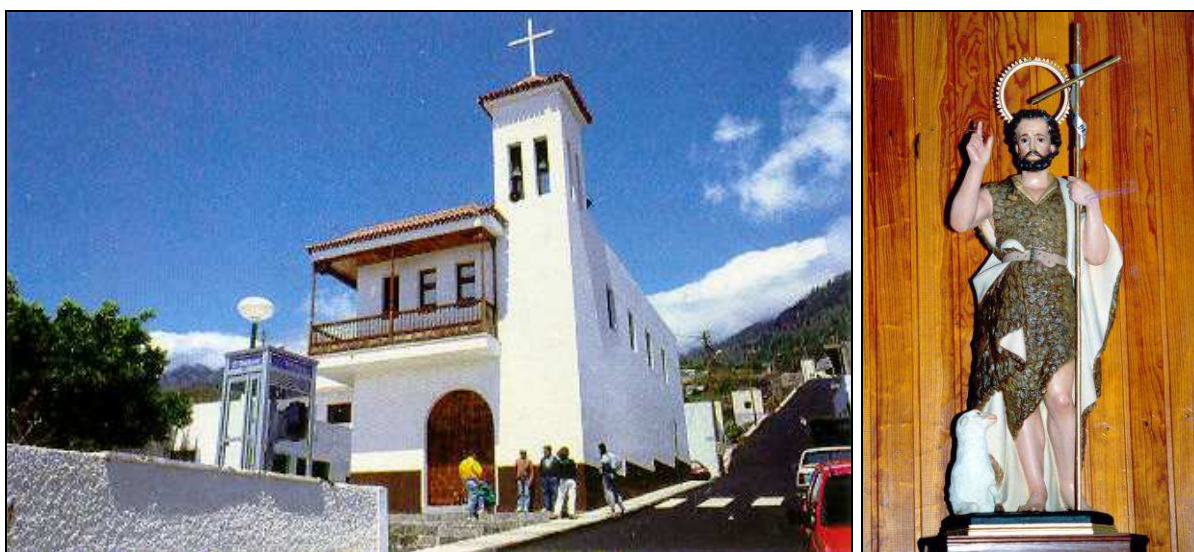
Con la mochila al hombro y los pensamientos dándonos vueltas en la cabeza reemprendemos la marcha. Yo reflexionaba así: “Araya es un pueblo unido, un pueblo trabajador, un pueblo con futuro.”.

El único modo de hacer grandes a los pueblos es éste: que las autoridades orienten y ayuden y el pueblo se una, en paz y concordia. Son muy pocas las cosas que un pueblo unido no puede hacer.

“Buenas tardes, señores. ¿Vienen de excursión?”. Así nos dijeron, con afecto, desde la terraza de una casa nueva. Es la voz de nuestro amigo Zenón Rodríguez. Y me alegré, porque Zenón Rodríguez puede ser el prototipo del hombre joven, dinámico, honrado y educado, capaz de dar prosperidad, a una familia y a un pueblo.

Tras una breve conversación decidimos proseguir en lo poco que nos quedaba.

Vamos a rendir viaje donde debe ser. Queremos terminar, como el guanche, a los pies de la virgen de Candelaria, que está a la orillita del mar y es la que bendice, desde lo alto, los afanes y el porvenir glorioso del pueblo de Araya.¹⁸



La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Araya y su imagen titular.

Dos años más tarde, en una carta publicada también en *Diario de Avisos* el 18 de diciembre de 1979, fray Alfredo Turrado solicitaba la construcción de una buena carretera de acceso al pueblo de Araya, asumiendo la responsabilidad de un alcalde pedáneo:

Lo digo con orgullo y satisfacción: Conozco, como pocos, las necesidades del pueblo de Araya de Candelaria. Y he trabajado, como pocos -también con orgullo y satisfacción- para que esas necesidades sean cubiertas.

Aquí estoy, una vez más, impulsado por las exigencias de mi cargo al servicio del pueblo de Araya.

Hay una necesidad que la gente dice ser la primera de todas y pide a gritos su solución. Es una necesidad urgente, de vida o muerte. Es decir, si se soluciona Araya vivirá y prosperará, si no se soluciona pronto Araya dejará de prosperar e irá a menos día a día.

¿Que necesidad es esta? La mejora y ampliación de la carretera de entrada al pueblo, desde La Rana para arriba.

El sur de Tenerife no tuvo prosperidad hasta que consiguió una vía de comunicación tan amplia y suficiente como la Autopista del Sur. De igual modo Araya de Candelaria no tendrá prosperidad mientras no consiga una vía amplia de entrada y salida

¹⁸ Alfredo Turrado (Sacerdote). “Araya de Candelaria: un pueblo con futuro”. *Diario de Avisos*, domingo 23 de octubre de 1977 (pág. 62).

al pueblo. Candelaria la tiene, Iguete la tiene, Barranco Hondo la tiene y Araya ¿por qué no?

Oigamos lo que piensan los vecinos del pueblo: En la Florida, un hombre de mediana edad, casado, padre de varios hijos, obrero a jornal, que sale de casa para el trabajo a las cinco de la mañana, nos dice: “Mientras no arreglen esa subida estamos perdidos; haces una casa y los camiones no pueden traer los materiales; tienes un coche y en poco tiempo le quemas el motor”.

En Chicoro, que es como el centro del Barrio - o pueblo-, un joven estudiante explica: “Si tuviéramos la carretera en condiciones vendrían hasta aquí las guaguas para ir a Santa Cruz, a Güímar y a Candelaria, y la guagua del colegio... Tal como estamos, los muchachos sufriendo para ir al colegio y la gente penando para ir al médico”.

En Chijerno, una familia que coge un cantero de papas razona del siguiente modo: “Esta subida es un tormento; los camiones y algunos coches se ven obligados a dar la vuelta por la Hidalga. Cuando llueve nos tememos que el barrillo produzca más de un accidente. ¡Lástima de carretera!. Hable usted con quien sea a ver si de una vez nos la arreglan. Siempre es mejor prevenir que curar”.

Pues aquí estoy hablando con la pluma.

Queremos llamar la atención pública sobre esta necesidad, urgente y vital.

Con todo respeto y consideración, con humildad, pedimos y suplicamos, al alcalde y a la corporación municipal, que según dicen son quienes más pueden y deben hacer, que tomen cartas en el asunto.

Pedimos que se hagan las gestiones oportunas ante Obras Públicas, ante el Cabildo Insular, o donde convenga, en orden a una pronta solución.

Proponemos se cree en Araya una comisión que se encargue, de acuerdo con el Ayuntamiento, de aunar las ayudas y la cooperación de todos hasta conseguir el arreglo de ese tramo de carretera.

Sin duda y por propio convencimiento y experiencia, aseguramos que dicha Comisión tendrá buena acogida y cooperación de todo el barrio de Araya.¹⁹

Casi seis años después, el 21 de agosto de 1985, publicó otro artículo sobre el mismo tema en el citado periódico *Diario de Avisos*, pero ahora congratulándose por el logro, pues tras larga espera “*Por fin, llegó la carretera*” a Araya de Candelaria, desprendiéndose de sus palabras el profundo cariño que sentía por dicha localidad:

Sin duda mis lectores conocen el pueblo de Araya. Es un conjunto de casas blancas colocadas con gusto a uno y otro lado del camino desde La Rana a La Florida, Casas blancas con flores en la puerta que dan la bienvenida, entre belleza y perfume, a los visitantes.

Vénganse conmigo, que pasear por Araya resulta siempre un placer.

En el kilómetro 17 de la autopista del Sur, se toma, la desviación que dice: A Candelaria. Apenas Iniciado el desvío hay que virar a la izquierda, al llegar a la carretera vieja de nuevo a la izquierda y después a 600 metros existe un letrero que explica: “Araya de Candelaria”. Pues por ahí, cuestecita arriba.

La gente de Araya es sencilla, simpática y muy trabajadora. Tiene fama de cordial, acogedora y generosa. Se alegran de que los visiten y acepten el vaso de buen vino o el “cafelito” con que te invitan.

Cada mañana temprano, madrugadores como la aurora y como el sol, marchan nerviosos en caravana de coches a trabajar. Bien a Santa Cruz, al polígono de Güímar, a los invernaderos del sur, o a las obras en construcción.

Pueblo activo, incansable, poco gastador y con dineritos en el arca, esperando la oportunidad.

¹⁹ Alfredo Turrado Carracedo, O.P. “Comunicaciones para Araya de Candelaria”. *Diario de Avisos*, marts 18 de diciembre de 1979 (pág. 6).

Pues miren por dónde, este pueblo y esta gente, a pesar de su mucha actividad, han estado sin carretera. Mejor dicho y para ser exactos, tenían una carretera sumamente estrecha, mal trazada, llena de baches y sin visibilidad. Tenían lo que fue una antigua vereda de campo, con un poco de asfalto en lo alto y más nada.

Diez años llevamos algunos clamando por la ampliación y mejora de la carretera; diez años de pesadilla que van a concluir.

Por fin, llegó la carretera. Ahora mismo la ampliación está casi hecha.

Alegría y gratitud. Fiesta por todo lo alto. Es justo que si antes hemos puesto escritos, rogando, pidiendo y clamando por esa obra, ahora hagamos pública manifestación de alegría, de satisfacción, y de agradecimiento.

Es obligado elogiar a los vecinos de Araya que han cedido gratuitamente y gustosamente los terrenos necesarios para la ampliación.

La gente dice con voz unánime: gracias a Rodolfo Afonso, alcalde del municipio y reconocido benefactor de nuestro barrio; gracias a Zenón Rodríguez, distinguido hijo de Araya y concejal delegado de obras municipales; gracias al IRYDA que dio una ayuda muy notable y ejecuta las obras. Y gracias a todas las personas, o entidades que hacen realidad nuestros grandes deseos.

La ampliación de la carretera es la obra más importante, más vital, más necesaria, y más deseada, en el barrio de Araya durante muchos años. Será también la más agradecida.

Dicen, que para mayor abundamiento, se va a culminar con el arreglo de la plaza del Cruce.

Dicen que, por los días de San Juan, habrá inauguración solemne y festejos y música y vino y carne y papas arrugadas y voladores.

Ojalá sea cierto.

Todos contentos y agradecidos.²⁰



Fray Alfredo Turrado en el claustro del Convento Real de Candelaria.

²⁰ P. Alfredo Turrado, O.P. “Araya de Candelaria / Por fin, llegó la carretera”. *Diario de Avisos*, 21 de agosto de 1985 (pág. 8).

En octubre de 1992, nuestro biografiado publicó un interesante artículo en el programa de fiestas de Araya en honor a Santa Rita, sobre la historia de dicho barrio, recopilada en su mayor parte a través de los vecinos mayores. Para dicho trabajo, del que nos ocuparemos en otra ocasión, contó con la colaboración de varios feligreses y en él se ocupó del nombre del pueblo, sus primeros habitantes, la primera referencia escrita, los caminos y comunicaciones, la parroquia, la comida, el médico, el cura y el maestro, las bodas y otros datos o fechas de interés. Por tanto, se trata de un trabajo de sumo interés para conocer la historia y las tradiciones de esta localidad.

FALLECIMIENTO

El sacerdote dominico padre Alfredo Turrado Carracedo falleció en el Hospital del Tórax de Santa Cruz de Tenerife el 12 de febrero de 1999, a las siete horas y cuarenta minutos de la tarde, cuando estaba a punto de cumplir los 73 años de edad y tras recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. A las tres y media de la tarde del día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria, y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha villa. Al sepelio invitaron, en esquelas publicadas en los periódicos *Diario de Avisos* y *El Día*, su familia y la Comunidad de Dominicos de Candelaria²¹.

 <p>Rogad a Dios por el Padre Alfredo Turrado Carracedo</p> <p>Religioso Dominicano</p> <p><i>que falleció el día 12 de febrero de 1999 a los 72 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica</i></p> <p>Su Familia y Comunidad de Dominicos de Candelaria RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio que tendrá lugar hoy, a las 15.30 horas, en la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al cementerio de esta villa. Favores que agradecerán profundamente.</p> <p>Candelaria, 13 de febrero de 1999</p>	<p style="text-align: center;">Rogad a Dios por el padre</p> <p style="text-align: center;">Alfredo Turrado Carracedo</p> <p style="text-align: center;">Religioso Dominicano</p>  <p>Ha fallecido a los 72 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica</p> <p>SU FAMILIA Y COMUNIDAD DE DOMINICOS DE CANDELARIA.</p> <p>RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy sábado, a las 3.30 de la tarde, en la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al cementerio de esta Villa; favores que agradecerán profundamente.</p> <p>El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.</p> <p>Candelaria, 13 de febrero de 1999.</p>
--	---

Esquelas publicadas en *Diario de Avisos* y *El Día*.

El entonces párroco de Santa Ana, fray Jesús Mendoza González, escribió en su partida de defunción la siguiente nota, de gran emotividad: “*después de haber estado destinado en varios conventos de Andalucía, llegó destinado a Candelaria, donde ejerció su apostolado, siendo gran devoto de la Virgen de Candelaria, manifestado en sus escritos y predicación. Araya de Candelaria era su propio corazón, ya que latía con el mismo sentir de sus habitantes. Murió en silencio con el rezo del rosario y la mirada cariñosa de su querida Virgen de Candelaria*”.

[8 de octubre de 2016]

²¹ *Diario de Avisos*, sábado 13 de febrero de 1999 (pág. 42); *El Día*, sábado 13 de febrero de 1999 (pág. 68).